



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Queridos amigos,

¿Pueden creerlo? ¡Solo faltan 10 días para la Cuaresma! Con tantas cosas sucediendo en el mundo - un gobierno nuevo, la división en nuestra nación, COVID-19, la apertura de restaurantes y bares, revueltas internacionales, discusiones sobre las aperturas de las escuelas y deportes escolares, etc., etc. - con todo esto sucediendo se puede entender que tan fácil perdimos la vista de la Cuaresma. Porque la Cuaresma es la temporada para reflexionar sobre nuestra relación con Dios tanto como individuos que como una comunidad de discípulos, me gustaría ayudarnos a reflexionar como comunidad.

Cada domingo profesamos nuestra fe recitando el Credo. ¿Con qué frecuencia hemos prestado atención a lo que decimos y, aunque lo hacemos, entendemos lo que decimos? Así como todo las cosas que repetimos una y otra vez, nos encontramos murmurando palabras distraídamente sin pensar en lo que decimos. Por esta razón, pensé que deberíamos examinar el Credo juntos, podríamos apreciar mejor nuestra fe y el estilo de vida que prometemos vivir. Así pues, vamos a empezar.

Empezamos al principio: *creo*. ¿Qué significa "creer"? Una definición dice que creer significa aceptar que algo es verdad sin poder probarlo. Esto es obvio hoy en día, cuando la gente *cree* lo que han dicho los extremistas de la derecha, no importa que tan loco suena. Aunque no hay pruebas que respalden estas afirmaciones, muchas personas buenas están dispuestas a aceptarlas como verdad. Y esa "verdad" se convierte en la convicción que da forma a sus vidas, cómo tratan a los demás.

Entonces, la pregunta para nosotros parece que es: *¿aceptamos lo que dice el Credo y basamos nuestras vidas en él?* Esta pregunta debería impulsarnos a querer saber exactamente lo que dice el Credo. Y eso nos lleva a las siguientes tres palabras: *en un solo Dios*.

¿Qué significa creer en *un solo Dios*? ¿Qué significa "Dios"?

Desde la antigüedad, la gente ha creído en algún poder más grande que la raza humana. En la antigüedad, la gente buscaba una explicación de cómo funcionaba la naturaleza tanto en el cielo como en la tierra y saber cómo llegamos aquí los humanos y por qué somos como somos. Por mucho tiempo, la gente explicó todo esto a través de varios dioses que tenían varios poderes. Hace aproximadamente unos 5.000 años, un pueblo comenzó a proclamar que había un solo Dios, el Dios de los hebreos. Esta idea de un solo Dios ha crecido a través de las religiones del judaísmo al cristianismo al Islam. A medida que la raza humana creció en conocimiento, la idea de varios dioses comenzó a parecer cada vez menos probable. Lo que quedó fue la pregunta del propósito de la vida. ¿Por qué estoy aquí? ¿Cuál es el propósito de la vida?

Mientras los griegos y romanos paganos pensaban que no les importaban los humanos a los dioses, el Dios de Israel reveló todo lo contrario: Dios mismo tiene un propósito, precisamente, cuidar de los humanos. Fue este Dios quien personalmente llevó a los hebreos desde Egipto al monte Sinaí, donde le habló directamente a Moisés diciéndole cómo quería que los humanos vivieran: los diez mandamientos. Dios hizo un pacto con estas personas: "ustedes serán mi

pueblo y yo seré su Dios." Dios, entonces, es más que un poder impersonal, tal como "la fuerza" en las películas de Star Wars. Nuestro Dios es una persona, en realidad una comunidad de 3 personas, una comunidad que no se puede dividir. Y el propósito de Dios: cuidar toda la creación y ayudar a la humanidad a madurar. Dios se involucró a propósito en la vida humana. En Jesús, Dios precisamente hace esto. Este es nuestro *único Dios*.

Lo que Dios está tratando de hacer con nosotros es lo mismo que hacen los padres con sus hijos. Piénsenlo. Los padres se preocupan por sus hijos. Si son pequeños, las reglas son estrictas, comenzando con "no, no" a los más pequeños; luego sigue el castigo si no cumplen con las reglas a medida que crecen. La adolescencia sigue cuando nuestros hijos desafían las reglas, poniendo a prueba los límites mientras ejercen su libre albedrío. Queremos que nuestros hijos asumen nuestros valores mientras les permitimos que cometan sus propios errores. Y esperamos que nuestros hijos pasen a la siguiente fase, la madurez, donde se dan cuenta de que la vida se trata de relaciones y las relaciones son misteriosas. Recuerdo que le dije a un buen amigo que no entendía a su esposa. ¿Su respuesta? "He estado casado con ella 35 años y *todavía* no la entiendo." Las personas son misteriosas, no rompecabezas por resolver. También Dios, a cuya imagen fuimos creados, que es la siguiente frase.

Creo en un solo Dios. No puedo probarlo, pero lo creo.

P. Dionisio